



www.loqueleo.com

©1996, Ana Catalina Burbano

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-316-2

Derechos de autor: 024046

Depósito legal: 003283

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Abril 2006

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Junio 2016

Décima sexta impresión en Santillana Ecuador: Enero 2019

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Roger Ycaza

Diagramación: Roque Proaño

Supervisión editorial: María Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.





*A Claudiña,
dueña de los cuentos.*

Índice

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana



El encuentro que tuvo Malena 11



Los zapatos de Corina..... 19



Tienda de cuentos 27



La Sota de Libros 35





Ciro, Giro Colorido 43



La Casa de los Sueños 53

Biografía 65

Cuaderno de actividades 67



Muestra
promocional
**Prohibida
su venta**
© Santillana

**El encuentro
que tuvo Malena...**



12 Malena tenía el cabello rojo y las piernas más largas del mundo. Llegaba antes que todos a todas partes. Mientras a sus amigos les costaba treinta pasos cruzar la calle, a ella le bastaba con quince.

Así era Malena. Por eso casi siempre andaba sola. Pues para caminar con ella había que ir en bicicleta o en patines.

—Y esto —decían sus amigos— no siempre es posible... Sobre todo si no se tiene ni lo uno ni lo otro.

Una tarde en que Malena volvía de la escuela, escuchó ruidos a su espalda.

Algo así como un susurro de hojas secas y canguiles queriendo escaparse de la olla.

«¡Qué curioso!», se dijo. Y decidió echar un vistazo a su mochila.

¡No me lo van a creer! Entre las páginas de su libro de Música se escondía un dragón con dolor de barriga. Malena quedó boquiabierta.

—Disculpa —dijo el dragón con voz gangosa—, ¡déjame que te explique! Hoy en la mañana, cuando fuiste a la biblioteca en busca del mapamundi, pude percibir cierto aroma a pastel de manzanas cocidas... Es mi plato favorito, ¿sabes? Y me dije: ¡qué suerte tienes! Aquí está alguien que ha comido esa delicia o la va a comer pronto...

»Fue así como, escondido en tu trenza, que es casi de mi color, escapé de la



Enciclopedia de Historia y llegué hasta tu mochila... Por suerte aún quedaba un poco de pastel... ¡Eres bastante golosa, eh!

Todo esto dijo el dragón mientras Malena sonreía perpleja. No podía entender cómo alguien tan pequeño había podido comerse la manzana que ella guardaba para más tarde.

Era eso lo que le parecía increíble. No el dragón. A este ya lo había visto otras veces,

casi siempre bailando en la parte más alta de la pizarra, cuando Magui, la profesora de Canto, entonaba baladillas románticas.

—Ay, ay, ay —gemía el dragón tocándose la barriga—. ¡Lo único que puede curarme es un poco de pastel de chocolate! Pero no de cualquiera, sino de ese que le prepara la tía a Pedro, ¡el chiquillo que vive al otro lado del pueblo! Y tengo que comerlo antes de las cinco de la tarde... ¡Un minuto después tal vez habré muerto!

Malena miró el reloj: eran las cuatro con cincuenta y siete minutos y cinco segundos.

—No te preocupes —le dijo al dragón con voz tranquila—, pronto estaremos allí.

Y fue esa la primera vez en su vida y quién sabe si también la última que